

2. MISTERIOS DOLOROSOS

La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos. La Flagelación. La Coronación de espinas. Jesús con la Cruz acuestas. La Crucifixión y muerte de Jesús.

Contemplar al Siervo de Dios Paciente. "Ecce Homo".

Los misterios dolorosos en el rezo del rosario son una invitación a contemplar el punto culminante de la revelación del amor de Dios y, al mismo tiempo, la salvación que se ofrece a toda la humanidad.

La oración de Jesús en Getsemaní: "Que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Le. 22,42) expresa el "sí", que borra el "no" de nuestros primeros padres. Y esta adhesión a la voluntad del Padre, en su aspecto de búsqueda dolorosa, aparece también en los demás misterios.

En la contemplación del Ecce Homo se revela no sólo el amor misericordioso de Dios, sino también la fragilidad del hombre. Y María, al pie de la Cruz, nos ayuda a penetrar en la profundidad del gran misterio de la redención del hombre, por la obediencia amorosa de su Hijo.

En la Gruta de Lourdes, María introduce a Bernardita en el conocimiento del Evangelio. La catequesis de María penetra en Bernardita según es ella: su condición humana marcada por el pecado. Al mismo tiempo, entra en la realidad de Bernardita, en su pobreza y su ignorancia, en su enfermedad, y en su indigencia.

Durante las apariciones penitenciales (8ª a 11ª), Bernardita realiza tres gestos a petición de la Señora: andar de rodillas y besar el suelo de la Gruta, comer algunas hierbas y mancharse la cara con el agua embarrada. Estos gestos bíblicos, eminentemente penitenciales, nos



remiten a los momentos más importantes de la Pasión del Hijo de Dios. Las hierbas amargas del Libro del Éxodo nos hablan del cordero inmolado, con el cual los hebreos pretenden atraerse la gracia de Dios:

"El diez de este mes, cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer. Tomareis la sangre y rociareis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas."(Ex. 12,1)."

El lodo que desfigura la cara de Bernardita es la imagen del "Siervo de Dios paciente", del que nos habla el profeta Isaías (Is 52,14). El hecho de andar de rodillas y de besar el suelo de la Gruta nos remite a la humillación de Jesucristo: "Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz."(Fil 2,6-8).

Estos gestos realizados por Bernardita y repetidos varias veces, tienen como objetivo hacernos descubrir otra realidad. Andar de rodillas y besar el suelo es un gesto de rebajamiento que manifiesta la cercanía y la ternura para con este

suelo de la Gruta. Los otros dos gestos, comer hierba y tomar el lodo, expresan el deseo de limpiar este suelo. Hay que pasar por esta purificación para que pueda aparecer lo que está oculto y que es el verdadero tesoro: la fuente. Hay que amar al hombre, hijo de Dios, que es pecador, y librarlo del pecado, para que pueda descubrir en su corazón la fuente de amor y de caridad, puesto que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios: "Vaya a beber y a lavarse en la fuente", dirá María a Bernardita el 25 de febrero durante la novena aparición.

En la contemplación del Hijo del Hombre desfigurado, coronado de espinas, ensangrentado, contemplamos lo trágico de la historia de los hombres. Pero al mismo tiempo, en el Hijo del Hombre se manifiesta el amor de Dios a la humanidad: "Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua". (Jn. 19,34).

"Rece a Dios por la conversión de los pecadores", dirá la Señora a Bernardita el 24 de febrero de 1858. Estas palabras que marcaron profundamente la vida de esta muchacha la ayudarán a avanzar decididamente hacia el amor de Dios y de los hermanos. Bernardita tiene una conciencia clara de ser una pecadora y de ser, además, solidaria con todos los pecadores del mundo. Sus últimas palabras, dirigidas a la Santísima Virgen, serán: "Ruega por mí, pobre pecadora".

Pero lo mismo que existe una comunión de los hombres en el pecado, existe íam-bién una comunión de los hombres en la caridad. La oración nos permite purificar nuestros sentimientos para dar a los demás lo mejor de nosotros mismos. "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia". (Rm 5,20).

Necesitamos la purificación de nuestros sentimientos y de nuestras palabras para poder

comunicarnos con nuestros hermanos, no a un nivel superficial, sino a nivel de la fuente de caridad que dormita en nosotros. A ejemplo de la Samaritana, nuestra conversión es posible según las palabras de Cristo: "El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna". (Jn 4,14).

Preguntas que nos podemos hacer:

- ¿En qué circunstancias descubro la fragilidad de la vida? ¿Una herida, una frustración, la enfermedad, un fracaso, un vicio, una esclavitud? ¿Recuerdo alguna liberación profunda realizada en mi corazón?. ¿Alguien me ha ayudado? ¿Alguien me ha acompañado? ¿He pedido que se rece por mi?
- ¿He dado gracias a Dios y a los demás por la ayuda recibida?
- ¿Acompaño a personas con dificultades en la vida (físicas o morales)? ¿Soy para ellas una señal de compasión y de esperanza? ¿Me intereso por las personas que sufren?
- ¿Hago algo por ellas? ¿Me reúno para ayudar a los que sufren?

Gestos que se pueden realizar durante la peregrinación

Participar en el ejercicio del Vía Crucis. Rezar los misterios dolorosos en pequeños grupos.

Después de la peregrinación

Estas palabras del apóstol san Pablo podría guiar nuestra reflexión: "Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo". (Col 1,24).

Esta expresión de Bernardita puede ayudarnos en nuestro propósito de conversión: "Lo que me concierne, ya no me concierne".